



## Plan global de respuesta humanitaria Abordar los impactos de la COVID-19 y salvaguardar los medios de vida en contextos de crisis alimentaria

© FAO

### El problema

La pandemia de COVID-19 es una de las mayores crisis mundiales en generaciones. En todo el mundo los medios de vida se han visto afectados, y la pobreza y el hambre van en aumento. Sin embargo, el impacto real de la pandemia aún está por verse, a medida que la presencia e intensidad del virus fluctúa y se desplaza por las distintas regiones.

Las consecuencias serán más graves en los países que ya estaban sufriendo crisis alimentarias, o aquellos altamente vulnerables a los choques. Durante el año pasado, 135 millones de personas sufrieron crisis o peores niveles de inseguridad alimentaria, de las cuales 27 millones se encontraban en situación de emergencia. Para esas poblaciones, los efectos de la COVID-19 podrían ser catastróficos. A medida que la pandemia avanza en contextos de crisis alimentaria, existe una preocupación tangible en función de un riesgo en aumento de hambruna.

En países como Afganistán y República Centroafricana, ya se están registrando niveles en aumento de inseguridad alimentaria aguda. Mientras que en Somalia, se calcula que, entre julio y septiembre de 2020, alrededor de 3,5 millones de personas afrontarán una crisis o peores niveles de inseguridad alimentaria aguda. Esto equivale a un aumento de casi el triple en comparación con los niveles anteriores a la COVID-19, debido a los múltiples desastres que afectan al país: un aumento de las plagas de langostas del desierto, inundaciones, el impacto de la pandemia y los efectos a largo plazo de las sequías y los desplazamientos.

Casi el 80% de las personas que viven en contextos de crisis alimentarias dependen en alguna medida de la producción agrícola para su subsistencia. Su seguridad alimentaria está íntimamente ligada a la producción local y, en muchos casos, a mercados informales. Si no actuamos con rapidez para evitar un empeoramiento de la situación y proteger medios de vida, las consecuencias humanitarias serán enormes.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, al menos 100 millones de personas han sufrido desplazamiento forzoso en la última década, encontrándose la mayoría de estas personas en países que están sufriendo, o son vulnerables a, crisis alimentarias. Estas poblaciones están enormemente expuestas al impacto de la pandemia, desde una perspectiva tanto de salud como socioeconómica. Además, representan una proporción significativa de las personas que trabajan en la economía informal en la agricultura, como por ejemplo las mujeres, quienes se han visto especialmente afectadas por la crisis y son mayoría entre los trabajadores informales en la producción, el procesamiento y la venta de alimentos. Las mujeres cargan además con gran parte de la responsabilidad del cuidado de los miembros de la familia. En algunas crisis complejas, muchas familias resultan siendo encabezadas por mujeres, ya que los hombres han migrado en busca de empleo. Estas mujeres dependen de remesas, las cuales prácticamente han dejado de llegar durante la pandemia. Se enfrentan también a una multitud de riesgos de seguridad y de falta de protección, incluyendo una mayor exposición a la violencia de género.

### Presupuesto

428 millones de USD

### Calendario

Abril-Diciembre de 2020 (nueve meses)

### ODS



### Otras notas de orientación de la FAO sobre la COVID-19

- ▶ Anticipar las repercusiones de la COVID-19 en los contextos de crisis humanitarias y alimentarias
- ▶ Protección social y lucha contra la COVID-19 en zonas rurales (en inglés)
- ▶ Clínica de programación de la FAO: Diseño de intervenciones sensibles al conflicto (en inglés)
- ▶ COVID-19 y el acceso de los pequeños productores a los mercados
- ▶ Mitigación de los efectos COVID-19 en el sector ganadero



La prevención de las crisis alimentarias no puede esperar a que acabe la crisis sanitaria, sino que debe estar en el centro de la respuesta humanitaria. Una acción anticipada y respuesta rápida es crucial para salvaguardar los medios de vida y facilitar el acceso a alimentos en los nuevos focos de la pandemia. Debido a la estacionalidad de la producción agrícola local, pilar esencial de la seguridad alimentaria, se requiere ayuda urgente para evitar que aumente el número de personas en crisis o que sufran peores niveles de inseguridad alimentaria aguda, sobre todo teniendo en cuenta que todas las demás crisis persisten junto con la pandemia. Actuar ahora significa asegurar intervenciones enfocadas a salvaguardar las cadenas de suministro de alimentos y asegurar el acceso y la disponibilidad de alimentos para las personas más vulnerables. Esperar demasiado le costará la vida y los medios de vida a muchos, y hará que la ayuda alimentaria de emergencia y la inversión en la reconstrucción de medios de vida, sean mucho más costosas.

## La acción

El plan de respuesta de la FAO forma parte del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria al COVID-19 liderado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios. Este plan se revisa periódicamente para reflejar la naturaleza cambiante de la pandemia, así como las necesidades emergentes. A mayo de 2020, la FAO realizó un llamado urgente para la movilización de 350 millones de USD para salvar vidas y medios de vida. Las intervenciones planificadas por la FAO se basan en distintos escenarios de impactos de la pandemia COVID-19, y se adaptan para tener en cuenta las necesidades emergentes y las circunstancias cambiantes que van surgiendo. Entre las actividades principales se encuentran las siguientes:

- 1 Poner en marcha la recopilación y el análisis de datos.** Para anticipar y responder ante los impactos de la pandemia se precisa una vigilancia rigurosa y una evaluación continua sobre el terreno. La FAO está creando un sistema de recopilación y análisis de datos para hacer un seguimiento de los factores de riesgo en las cadenas locales de suministro de alimentos e identificar tendencias emergentes. Este sistema contribuye a la Iniciativa Mano de la mano de la FAO y su plataforma de datos, a la vez que sirve para informar a la comunidad humanitaria y más allá en la orientación de las acciones anticipadas y los programas de respuesta y recuperación. La recopilación de datos y el análisis se basan, necesariamente, en mecanismos virtuales, como por ejemplo encuestas a través de teléfonos móviles, que exigen alianzas estrechas con organizaciones locales y otros socios.
- 2 Garantizar la disponibilidad y estabilizar el acceso a alimentos para las poblaciones que experimentan una mayor inseguridad alimentaria aguda.** La prioridad inmediata de la FAO es garantizar el mantenimiento de operaciones esenciales y la mitigación del impacto de la pandemia en las personas vulnerables. Esto incluye garantizar que se mantenga la distribución puntual de insumos para las próximas temporadas agrícolas. En Sudán del Sur, por ejemplo, la FAO ha logrado mantener la prestación de insumos agrícolas cruciales para más de 4 millones de personas, pese a las restricciones de movilidad y cumpliendo siempre con las directrices de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las indicaciones nacionales sobre salud y seguridad. En Somalia, como consecuencia de un contexto ya de por sí difícil antes de la pandemia, la FAO ya dispone de las alianzas, los sistemas y las herramientas que precisa para implementar un programa extenso, efectivo y gestionado de forma remota, y a ha realizado una transición completa a la utilización de dinero por teléfono móvil, incluyendo vales electrónicos para la distribución los insumos necesarios para la principal estación de lluvias (*gu*). Dado el creciente riesgo de pérdidas postcosecha por el cierre de mercados o la interrupción en los transportes en muchas zonas, la FAO está mejorando las instalaciones de almacenamiento y las oportunidades para el procesamiento a pequeña escala y la conservación de productos perecederos.
- 3 Garantizar la continuidad en el funcionamiento de las cadenas de suministro de alimentos básicos para las poblaciones más vulnerables** es un determinante clave de la seguridad alimentaria y la nutrición. Las intervenciones de la FAO buscarán mantener y apoyar el funcionamiento sin interrupciones de los mercados, las cadenas de valor y los sistemas alimentarios locales, centrándose en los pequeños agricultores y los trabajadores más vulnerables del sector alimentario, así como en áreas críticas para el suministro de alimentos en zonas urbanas vulnerables.
- 4 Garantizar que los actores de las cadenas de suministro de alimentos no estén en riesgo de transmisión del virus** es de suma importancia para garantizar el suministro de alimentos. La FAO ya ha venido llevando a cabo campañas de concienciación y formación sobre la prevención de la propagación del COVID-19, incluyendo para la desinfección de mercados para facilitar su funcionamiento sin interrupciones. Los beneficiarios prioritarios de la FAO son personas a quienes de por sí, es más difícil llegar, en particular aquellas que viven en zonas rurales y, en muchos casos, remotas y con acceso limitado a servicios básicos de salud o a los medios de comunicación utilizados por el Estado para labores de concienciación e información. Durante décadas, la FAO ha forjado relaciones sólidas con actores locales, trabajando con grupos de mujeres, los Clubes Dimitra, estaciones de radio comunitarias y grupos de escuelas de campo para agricultores, entre otros, para realizar labores de concienciación, en colaboración con los servicios públicos y conforme las directrices de la OMS.

## Resultados esperados

- 1** Una valoración y monitoreo continuo y casi en tiempo real de los impactos de la pandemia COVID-19 en la seguridad alimentaria facilitan una respuesta oportuna, rápida y debidamente orientada por parte de la comunidad humanitaria y de los gobiernos para evitar el deterioro de la situación de seguridad alimentaria.
- 2** En contextos de crisis alimentarias, los productores logran incrementar la producción de alimentos y sus ingresos, además de almacenar y transportar sus productos y acceder de forma segura a los mercados.



- 3 Las personas más vulnerables mantienen su capacidad de producción y acceso a los alimentos, a la vez que los niveles de inseguridad alimentaria aguda no aumentan como consecuencia de la pandemia COVID-19.
- 4 Los actores a lo largo de la cadena alimentaria disponen de información suficiente sobre cómo reducir el riesgo de transmisión del virus, incluyendo mediante capacitaciones, demostraciones, campañas de mensajes de interés común, desinfección de mercados y actividades parecidas.

## Asociaciones

La FAO se apoyará en sus asociaciones con el Clúster mundial de seguridad alimentaria, la Red mundial contra las crisis alimentarias, y otras agencias de las Naciones Unidas, especialmente el Programa Mundial de Alimentos. La FAO también trabajará estrechamente con el Grupo de trabajo temático de Acción Temprana, el Comité Permanente Interagencias (IASC), la OMS, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias de nivel local y trabajadores de extensión.

## Vínculos del programa

El plan de la FAO forma parte del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria al COVID-19 liderado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, y es un elemento clave del programa exhaustivo de la FAO de respuesta ante la COVID-19. Está plenamente integrado en el programa de la FAO para promover la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación tras la COVID-19 y sienta las bases de este, centrándose en la acción anticipada y ayuda de emergencia para medios de vida. Contribuye además a la iniciativa Mano de la mano de la FAO en contextos de crisis alimentarias.

## Enfoque regional y de país

El impacto de la pandemia en la seguridad alimentaria cambia y evoluciona continuamente a medida que el virus alcanza distintos picos y las medidas de confinamiento se aplican con mayor o menor rigor en las distintas regiones y países. Este impacto se ve exacerbado por crisis ya existentes o nuevas. En el Caribe, por ejemplo, se espera que la próxima temporada de huracanes será más activa de lo normal, por lo que los esfuerzos en Haití se centran en acciones anticipadas para mitigar el impacto de la COVID-19 y posibles huracanes. Estas acciones incluyen programas de “Efectivo y más” (Cash+), que proporcionan acceso inmediato a alimentos, junto con medios para la producción de alimentos.

En la actualidad hay 34 países<sup>1</sup> que se enfrentan a niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda o que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad ante un aumento en esa inseguridad alimentaria aguda. Son países prioritarios para la FAO en el marco del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria al COVID-19 y su número podría aumentar, dependiendo de la evolución de la pandemia. Se están recopilando y analizando datos en países que se encuentran en situación de riesgo y de crisis alimentaria, datos que se utilizan para informar la planificación en base a escenarios, así como para la reprogramación y adaptación de prioridades con el fin de evitar y abordar nuevos focos de inseguridad alimentaria aguda.



© FAO

## Contacto

Dominique Burgeon  
Director, Oficina de Emergencias y Resiliencia  
OER-Director@fao.org

Alexander Jones  
Director, Movilización de Recursos y Asociaciones con el Sector Privado - Asociaciones y Promoción  
PSR-Director@fao.org

## Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Viale delle Terme di Caracalla  
00153 Roma, Italia

<sup>1</sup> Afganistán, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Colombia, Etiopía, Filipinas, Haití, Iraq, Líbano, Liberia, Libia, Malí, Mozambique, Myanmar, Niger, Nigeria, Pakistán, Palestina, República Árabe Siria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular de Corea, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Togo, Venezuela, Yemen y Zimbabue.